TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XIX C

(11-agosto-2013)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javerianacali.edu.co

El pasado, el presente y el futuro leídos desde la fe

- ✓ Lecturas:
  - Libro de la Sabiduría 18, 6-9
  - Carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19
  - Lucas 12, 32-48

- ✓ Las lecturas de este domingo nos ofrecen elementos muy interesantes para comprender el transcurrir de la existencia humana. Ciertamente, la vida de todos nosotros tiene un *pasado*, donde están los archivos de las experiencias vividas, un *presente* de luchas y esfuerzos, y un *futuro*, del cual quisiéramos minimizar los riesgos. Esta vivencia del tiempo – pasado, presente y futuro -, que es común a todos los seres humanos, tiene sus particularidades para los que creemos que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador; las claves de interpretación son diferentes. Hacia allá apuntan los lecturas de este domingo:
  - El libro de la Sabiduría recuerda al pueblo de Israel la impronta que ha dejado en su historia la liberación de la esclavitud; esta experiencia pasada sigue marcando el presente y el futuro de este pueblo; el Dios de la Alianza ha sido el actor central en la historia de la comunidad.
  - La Carta a los Hebreos tiene un expresivo texto sobre la fe: "La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven".
  - El evangelio de Lucas le dice a la primera comunidad cristiana cómo debe vivir el presente: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas".

- ✓ Los invito, entonces, a que vayamos reflexionando sobre el diverso significado que tienen *el pasado, el presente y el futuro*, dependiendo de la experiencia espiritual que se tenga.

- ✓ Empecemos por reflexionar sobre el *pasado*, que marca profundamente nuestra realidad presente y el rumbo que tomaremos en los años venideros. Cada uno de nosotros lleva sobre sus hombros el morral o mochila de la educación recibida, de las experiencias vividas y del ambiente que nos ha rodeado:
    - Para unos, regresar al pasado y recordar a los seres que ya no están, los llena de nostalgia. Las personas mayores regresan con frecuencia a sus recuerdos; se sienten cómodas en compañía de sus reminiscencias.
    - Para otros, regresar al pasado es abrir heridas que se creían cicatrizadas. Para muchos hermanos nuestros, el pasado es una pesadilla de violencia y maltrato que se quisiera borrar para siempre.
    - ¿Qué lectura de su pasado hace el que cree en Jesucristo? El creyente tiene sus momentos de nostalgia y evocación, pero es capaz de ir más allá; el creyente es consciente de sus heridas, pero no queda atrapado en sus resentimientos, sino que se abre al perdón y a la esperanza.
    - Para el creyente, el pasado es historia de salvación; en medio de la turbulencia de los acontecimientos, descubre la presencia amorosa de Dios que es siempre fiel a su palabra.
    - Para el creyente, los fracasos y errores son leídos a la luz de la parábola del hijo pródigo, donde el padre amoroso siempre espera el retorno del hijo.
    - Así, pues, para el creyente el pasado es mucho más que nostalgias y heridas; es lugar de encuentro con el amor misericordioso de Dios.

- ✓ Veamos cómo experimentan el *presente* los que han recibido el don de la fe, y los que viven dentro de otros sistemas de pensamiento:

- Hay personas cuyo horizonte se agota en el presente, concentrando en él todas sus energías; evitan mirar hacia el pasado porque no quieren confrontarse ni asumir sus errores; tampoco quieren mirar hacia el futuro porque lo ven cargado de incertidumbres; se concentran en el presente con la intensidad con que un cazador busca su presa; van por la vida a la caza de oportunidades de enriquecerse, de divertirse, de ahorrarse incomodidades y sufrimientos. Su vida se agota en el aquí y en el ahora.
- El creyente hace una lectura muy diferente del presente; lo ve como una oportunidad de descubrir el plan de Dios; no quiere atraparlo con desesperación para que no se escape, sino que quiere asumirlo como una invitación que Dios le hace.
- Por eso el creyente vive el presente con paz, con un sentido de la responsabilidad y atento a la voluntad de Dios que se expresa a través de los acontecimientos; es la actitud a la que invita el evangelio de Lucas que hemos escuchado: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas".

✓ Comprendemos, entonces, que quien sigue a Jesucristo tiene una lectura particular del pasado y del presente. Veamos ahora cómo afronta el *futuro*:

- Ciertamente, el futuro se nos presenta lleno de incertidumbres. Algunas personas pretenden anticipar el futuro acudiendo a charlatanes que dicen conocerlo interpretando la posición de los astros o leyendo las líneas de la mano…
- El creyente comparte las incertidumbres que preocupan a todos los seres humanos respecto a la salud, el trabajo, la familia, etc. Pero la certeza que le ofrece Cristo resucitado le permite ir más allá, de manera que el futuro no se ve como un túnel oscuro que conduce a la nada, sino que es camino que conduce hacia la plenitud de la vida. La resurrección de Cristo y la certeza de que Él nos ha precedido en la casa del Padre da una perspectiva luminosa a la vida. El pasado, el presente y el futuro significan,

para el creyente, escenarios de encuentro con Jesucristo que es el camino, la verdad y la vida.